

Discurso pronunciado por Felipe Man, promoción 2022 (6to) en el Aula Magna, el 08 de noviembre de 2023.

Muchas gracias, estimadas autoridades, queridos docentes, queridas familias, queridísimos compañeros:

Hoy estamos acá para darle un cierre a una etapa. No es la primera vez que lo pensamos, ya lo dijimos en Bariloche, en el último día de clases de 5to (6to algunos), en la última pintada, cuando nos llegó el analítico por mail o lo que sea, pero esta vez es un poco más en serio. Es un cierre a una de las etapas que seguramente nos va a quedar para siempre porque nuestros años en el colegio contribuyeron en las personas que hoy somos y que vamos a seguir siendo.

Algunos podemos decir que estos años fueron muy lindos. Lo que sin dudas si pasó en este tiempo es que aprendimos un montón de cosas nuevas, nos hicimos amigos que quizá perduren en el tiempo, fuimos creciendo de a poco, ganando experiencias y, como mencioné recién, formándonos como personas. Seguramente haya una buena cantidad de situaciones vividas que al día de hoy nos saquen una sonrisa: desde el haber aprobado aquella materia inaprobable para poder pasar de año, a veces incluso sin saber cómo lo hicimos, pasando por las llegadas tarde perdonadas por los preceptores hasta algún que otro machete en alguna prueba que algún que otro profe vio e hizo de cuenta que no. También, como estudiantes pudimos desarrollar un pensamiento crítico para con lo que nos rodea, aprendiendo a cuestionar lo que está establecido y sentir ansias de cambiarlo. Los que militamos, mas allá de cualquier tipo de distinción partidaria, lo sabemos muy bien. Muchos pudimos canalizar esas cuestiones a través de nuestro querido centro de estudiantes, el CENBA, y otros tal vez están comenzando a hacerlo ahora. Esa es, en parte, la tarea de los pibes como nosotros.

La vox populi viene perpetrando desde siempre una frase hecha que de tanto oírla ya hasta cansa: que los jóvenes son los líderes del mañana, que tenemos un rol fundamental para cambiar el mundo y distintas formas verborrágicas de expresar lo mismo. De todas formas, es fundamental entender que para poder cambiar el mundo, hay que hacer un ejercicio de memoria colectiva. No solo como jóvenes, estudiantes, algunos incluso trabajadores, sino también como ciudadanos y como pueblo. La historia Argentina nos impone muchos desafíos a la hora de pensar en el futuro, así como de este país han salido excelentes profesionales en todas las disciplinas (muchos de los cuales estudiaron acá), no podemos negar que también esta historia está signada, en buena parte, por la tragedia.

Para que al día de hoy nos sea posible expresar nuestras ideas con absoluta libertad, habitando un país donde la democracia es la regla, muchísimas personas dejaron todo, incluso la vida. No podemos hacer la vista gorda de esto cuando hace poco mas de cuarenta años existió una dictadura que dejó como saldo a 30.000 personas desaparecidas de las cuales, cabe destacar, 108 transitaron los claustros de este colegio. Hoy se nos quiere hacer creer que hubo una guerra en la que se cometieron excesos, ¿Exceso es secuestrar y torturar personas? ¿Robarles la identidad a sus hijos? Muchas de estas eran pibes de nuestra edad, o incluso más chicos, con una convicción que acabo de mencionar: hacer de este mundo un lugar más justo, más equitativo, más solidario. Este tipo de discursos, desde luego que preocupan.

Por otra parte, en lo que a nosotros respecta, ¿Nos ponemos a pensar lo privilegiados que somos de haber podido estudiar en uno de los colegios más prestigiosos del país? Qué, cabe aclarar, es hijo de la educación pública, la que nos permite a mas de uno aquí hoy por hoy seguir estudiando. Durante nuestros años acá se nos inculcó la importancia de cuidar como sociedad a las instituciones, a la democracia, a pensar en el otro y en los nuestros. Entonces, ya que estos años se terminaron, nos queda por delante demostrar que todo lo aprendido acá no fue en vano, que dejó su marca.

Como hijos de esta generación diezmada de la que acabo de hacer alusión, que le dedicó todo para obtener los derechos que hoy podemos gozar, tenemos la responsabilidad política de tomar la posta y sostener su legado. Devolvámosle al colegio lo que nos dió, seamos buenas personas, pensemos en el otro y en los otros y así, tal vez, le ahorraremos trabajo a las generaciones venideras.

Nos deseo muchos éxitos a todos en lo que se nos venga, no tengo dudas de que estaremos a la altura de lo que la vida nos imponga. Muchas gracias y nos estaremos viendo...

Discurso pronunciado por Adam Ezequiel Apter, promoción 2022 (6to) en el Aula Magna, el 08 de noviembre de 2023.

Buenas tardes a todos, todas y todes,

Queridos compañeros, nuestro paso por el Nacional ha sido una verdadera hazaña. Nuestro esfuerzo posee un gran mérito y debemos estar orgullosos. Recordemos los tantos tropiezos que tuvimos que vivir y las tantas batallas que tuvimos que afrontar. Cómo olvidar, por ejemplo, las famosas semanas de la muerte. Cómo olvidar las largas e históricas tomas del colegio. Fueron en estas situaciones límite donde, creo yo, floreció particularmente nuestra creatividad, nuestra picardía, nuestra inteligencia, nuestra pasión, en fin, nuestra argentinidad. Pienso ahora en cómo la novena se organizaba para patear las pruebas una y otra vez o para ayudar al que no sabía. Fueron en estos tiempos complicados donde prevaleció la solidaridad y la amistad por sobre la indiferencia y la salida individual. Sin embargo, no todos en nuestra camada encontraron siempre una contención y una respuesta a sus necesidades por parte de la comunidad educativa. Esto amerita una reflexión y una acción para remediar este fracaso sistémico.

Quiero agradecer a los docentes, autoridades, no docentes y a la cooperadora que trabajaron día a día para que podamos recibir una educación de calidad, un privilegio del que pocos gozan. Además, quiero agradecer a los familiares, amigos y a todos aquellos que nos acompañaron durante nuestro transcurso por este hermoso colegio. La presencia de ustedes en esta ceremonia significa mucho para nosotros. Tristemente, por diversos motivos no todos nuestros seres queridos pudieron venir hoy. Creo que todos acá sufrimos alguna pérdida en la reciente pandemia del Covid-19. Aunque sus cuerpos no están con nosotros, ellos guardan un lugar especial en nuestra memoria.

Queridos compañeros, ¿y ahora qué? ¿Qué nos queda por delante? Es innegable que nos encontramos en una realidad marcada por el conflicto y la crisis.

¿Sabían que un tercio de toda la comida que se produce se desperdicia? Se calcula que sólo el año pasado más de un millón de niños y adolescentes dejó de comer alguna comida diaria. Además, casi la mitad de las infancias tienen malnutrición. Argentina es uno de los mayores productores de alimentos en el mundo. Estas empresas reportaron ganancias multimillonarias. Sin embargo, tenemos un 40% de pobreza y un 9% de indigencia. ¿Sabían que la mitad más pobre del mundo posee tan sólo el 2% de la riqueza global, mientras que el

10% más rico dispone del 76%? La concentración del ingreso y de la riqueza, ya ridículamente alta, continúa su tendencia ascendente y en América latina el fenómeno de la desigualdad es aún más extremo. Esto se vuelve más obscuro si consideramos los cientos de millones de personas que no tienen acceso a medicamentos, agua potable, cloacas, electricidad, vivienda y trabajo digno, educación y otras cuestiones elementales.

Otra deuda sin saldar es la desigualdad de género. La brecha no sólo se achica demasiado lento, sino que hasta en algunos países se produjeron importantes retrocesos como, por ejemplo, en Afganistán donde se les niega a las mujeres trabajar por fuera del hogar y otros derechos básicos como el acceso a la educación. Cabe destacar también que un tercio de los países del mundo todavía tiene leyes que criminalizan al colectivo LGBT.

Por otro lado, es un horror la cantidad de muertes, en particular de civiles y niños, causadas por el conflicto israelí-palestino y la guerra entre Ucrania y Rusia. Por último, pero no menos relevante, no puede pasar desapercibida la enorme crisis ecológica. Es un crimen provocar incendios forestales, llevar a la extinción a numerosas especies, llenar los océanos de plástico, contaminar el aire y destruir nuestro planeta.

Este es el mundo que heredamos. La historia se repite una y otra vez. Primero como una gran tragedia y luego como una miserable farsa. Los Estados esconden su responsabilidad. A este ritmo no habrá futuro para nadie: ni para los ricos ni para los pobres. La lógica dominante de la obtención del lucro está provocando la desintegración de la vida social, la destrucción del medio ambiente, la decadencia política y una profunda crisis moral. Estos no son problemas, ni cuestiones aisladas, sino síntomas de un sistema irracional y perverso que son absolutamente evitables si nos organizamos bajo otras reglas de juego.

Como graduados de esta prestigiosa institución, ya sea desde la política, las ciencias, las artes, el psicoanálisis o cualquier área de nuestro interés, tenemos el imperativo moral de transformar la realidad. Es nuestro compromiso con nosotros mismos y nuestra obligación con las generaciones por venir. No será sencillo, por supuesto, pero ¿qué tenemos para perder? Que el fantasma de la tradición no nos condicione en la construcción de una nueva sociedad. Una sociedad que tenga el objetivo concreto de desarrollar las capacidades y poderes humanos como un fin en sí mismo. Una sociedad que represente nuestros valores supremos: la libertad y la igualdad. ¿Qué estamos esperando?

Muchas gracias.